

La secuencia histórica del campus universitario de Cartuja (Granada) a la luz de las actuaciones arqueológicas realizadas entre 2013 y 2015

GUILLERMO GARCÍA-CONTRERAS RUIZ¹
A. SANTIAGO MORENO PÉREZ²
Universidad de Granada

RESUMEN

Se presentan de manera breve las principales conclusiones de la intervención arqueológica llevada a cabo con motivo de la reurbanización del campus universitario de Cartuja (Granada). La intervención ha tenido dos fases, una de excavación con sondeos en el año 2013 y otra de seguimiento, control de movimiento de tierras y excavación de nuevas áreas entre 2014-2015. Todo ello ha permitido obtener una visión conjunta de la evolución de este espacio al norte de la ciudad de Granada desde época romana hasta la época contemporánea, incluyendo reformas en época medieval y moderna.

PALABRAS CLAVE: Excavación arqueológica, periferia urbana, arqueología romana, arqueología medieval, arqueología de la Edad Moderna, arqueología contemporánea, Granada.

ABSTRACT

The aim of this paper is present briefly the main findings of the archaeological research carried out in connection with the re-development of the university campus of Cartuja (Granada). The intervention has had two phases, one of excavation surveys during the summer of 2013 and another, since May 2014 to June 2015, with archaeological monitoring, control earthmoving and excavation of new areas. All this works has led to an overview of the historical evolution in this area, northern of the city of Granada, from Roman times to the present day, including medieval and modern occupation.

KEYWORDS: Archaeological excavation, urban outskirts, roman archaeology, medieval archaeology, historical archaeology, Granada.

PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA

Con motivo del proyecto de reurbanización del Campus Universitario de Cartuja, situado en la parte norte de la ciudad de Granada (Fig. 1), se ha llevado a cabo una compleja intervención arqueológica, dilatada en el tiempo y en el espacio³, que ha permitido conocer con mayor profundidad la evolución histórica de esta zona. La intervención comenzó

en el verano de 2013 con dos zonas de excavación, en las que se practicaron diversos sondeos, en aquellas partes del campus que iban a sufrir una mayor afección debido a la construcción de nuevos viales para el tráfico rodado que conllevaban una profunda transformación de la topografía existente. Con posterioridad, a partir de mayo de 2014 y hasta julio de 2015, la intervención consistió en el seguimiento arqueológico y control de movimiento de tierras en las obras destinadas a la renovación de los viales y a

1) Contratado postdoctoral Juan de la Cierva - Incorporación en la Universidad de Granada. Grupo de investigación "Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada" (HUM-162). Email: garciacontreras@ugr.es

2) Grupo de investigación "Arqueología de la época clásica y Antigüedad Tardía en Andalucía Oriental" (HUM-296). Email: afrades2@yahoo.es

3) La intervención, financiada por el Vicerrectorado de Infraestructuras de la Universidad de Granada, fue dirigida por G. García-Contreras Ruiz entre agosto de 2013 y agosto de 2014, y por A. S. Moreno Pérez entre septiembre de 2014 y julio de 2015, estableciéndose en la práctica una codirección de la intervención que ha contado a su vez con el asesoramiento de los Departamentos de Prehistoria y Arqueología y de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, canalizado a través de los profesores Margarita Orfila Pons y Antonio Malpica Cuello respectivamente.

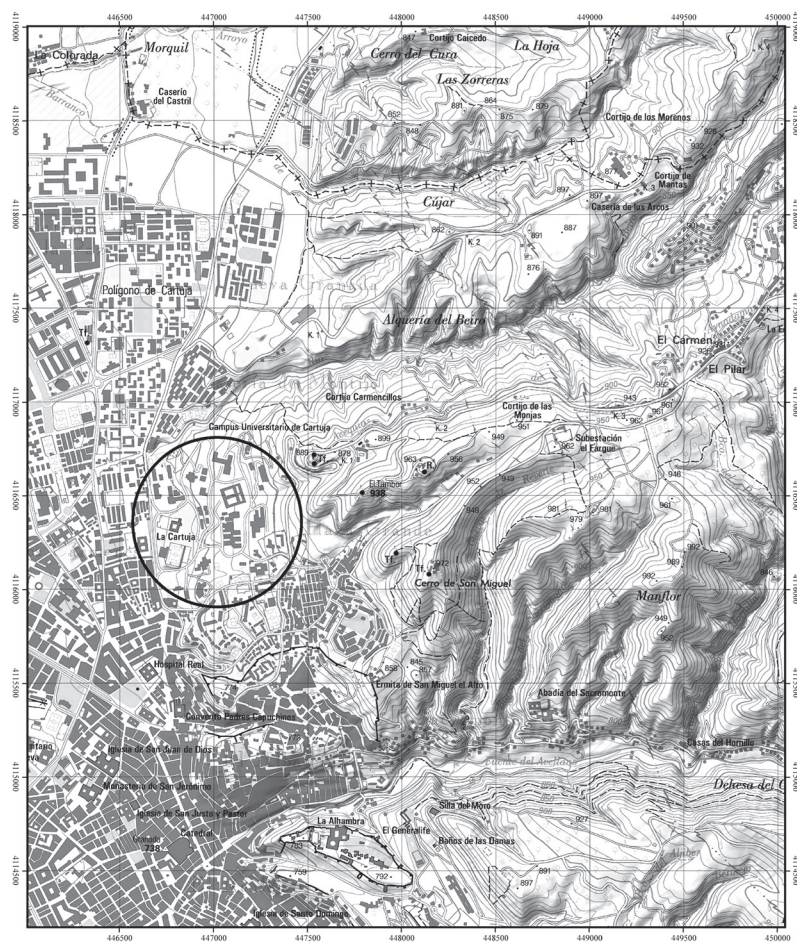


Fig. 1: Localización del Campus de Cartuja en la zona norte de la ciudad de Granada.

la apertura de distintas zanjas para la instalación de infraestructuras de distinto tipo (red de datos, telecomunicaciones, abastecimiento de agua, canalización de aguas residuales y otros saneamientos, servicios de electricidad y alumbrado, instalación del gas ciudad, etc.). Además, el propio proyecto de obra fue modificado, incluyéndose afectaciones en zonas que no estaban inicialmente previstas para la creación de nuevos parkings o la reestructuración de ciertos accesos. Todas estas actuaciones han afectado a buena parte del campus universitario, con especial incidencia en su recorrido perimetral (Fig. 2). Durante esta segunda fase, el hallazgo de distintos restos de interés conllevó, a su vez, la necesidad de detener el ritmo de las obras en algunos sectores para llevar a cabo la excavación estratigráfica y documentación arqueológica de los elementos hallados y, en algunos casos, incluso la apertura de nuevas áreas de intervención.

Esta actuación se enmarca, junto con otras obras recientes que han conllevado así mismo investigación arqueológica (MORENO PÉREZ, 2011; ROMÁN *et al.*, e.p.), en una serie de grandes reformas que la Universidad de Granada está llevando a cabo en los últimos años en el área del citado campus. Gracias a todo ello, estamos empezando a conocer en profundidad un área al norte de la ciudad de Granada con una dilatada evolución histórica, de la que hasta fechas recientes se tenía sólo un conocimiento muy fragmentario.

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA ZONA DE ACTUACIÓN Y ESTUDIOS PREVIOS

El Campus universitario de Cartuja se localiza inmediatamente al norte del centro histórico de la ciudad de Granada, en la zona tradicionalmente conocida como Cercado Alto de Cartuja, en referencia a los terrenos propiedad del monasterio homónimo. Se localizan en la ladera septentrional del cerro del Albaicín, en una situación física de transición entre el piedemonte de las laderas montañosas del Cerro de San Miguel y la depresión conformada por las terrazas aluviales de la Vega de Granada (Fig. 1 y Fig. 3). Presenta un cambio de cota en el interior del campus desde los 822,5 a los 715 msnm en apenas 800 m del eje E-O, con desniveles que en ocasiones llegan al 14% y que en otras partes forman ciertos aterrazamientos naturales. La formación geológica dominante en este sector es la llamada Vega Alta, seguida por el conocido como Complejo Alhambra, en ambos casos masas conglomeradas que incluye desde gravas a arcillas con distintos grados de compactación. Hidrológicamente, la zona está dominada por el cauce medio del río Beiro que delimita la ladera donde se ubica el campus por su extremo norte. Ya desde época romana podemos considerar a todo este espacio como una zona periurbana, inicialmente ligada a la ciudad de *Iliberri* (GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ y ORFILA, 2013-14; MORENO PÉREZ y ORFILA, 2017), municipio romano emplazado en el Albaicín, y posteriormente, desde el siglo XI, a la medina islámica de *Garnata*, cuyos niveles más antiguos se localizan en este mismo barrio granadino (SARR, 2011). Hasta fechas muy recientes, cuando en los años sesenta comenzó a urbanizarse la zona norte de Granada y en los setenta se construyó el campus universitario aquí, esta zona había permanecido como un área eminentemente agrícola, escasamente urbanizada aunque en contacto con la ciudad.

Las primeras intervenciones arqueológicas se realizaron a partir de los años sesenta del siglo XX, y estuvieron concentradas en la identificación y exhumación de los restos de un alfar de época altoimperial posteriormente conocido como Alfar Romano de Cartuja (SOTOMAYOR 1966; 1966b; 1966c; 1970). Durante los años '90 se realizaron nuevas investigaciones en este yacimiento, concretamente en un área de unos 1.070 m² donde se localiza un conjunto concentrado de estructuras emplazado en la orilla meridional del río Beiro (Fig. 5), a unos 1,7 km lineales al norte de la muralla septentrional iliberrita. Inicialmente tales intervenciones se enmarcaron en el programa "Arqueología urbana sobre la ciudad de Granada" (TORO, 1992: 22; CASADO *et al.*, 1999; MORENO y CASTILLO, informe inédito; PÉREZ, 2002), y a partir del año 2002, casi de manera ininterrumpida, se han ido produciendo dis-

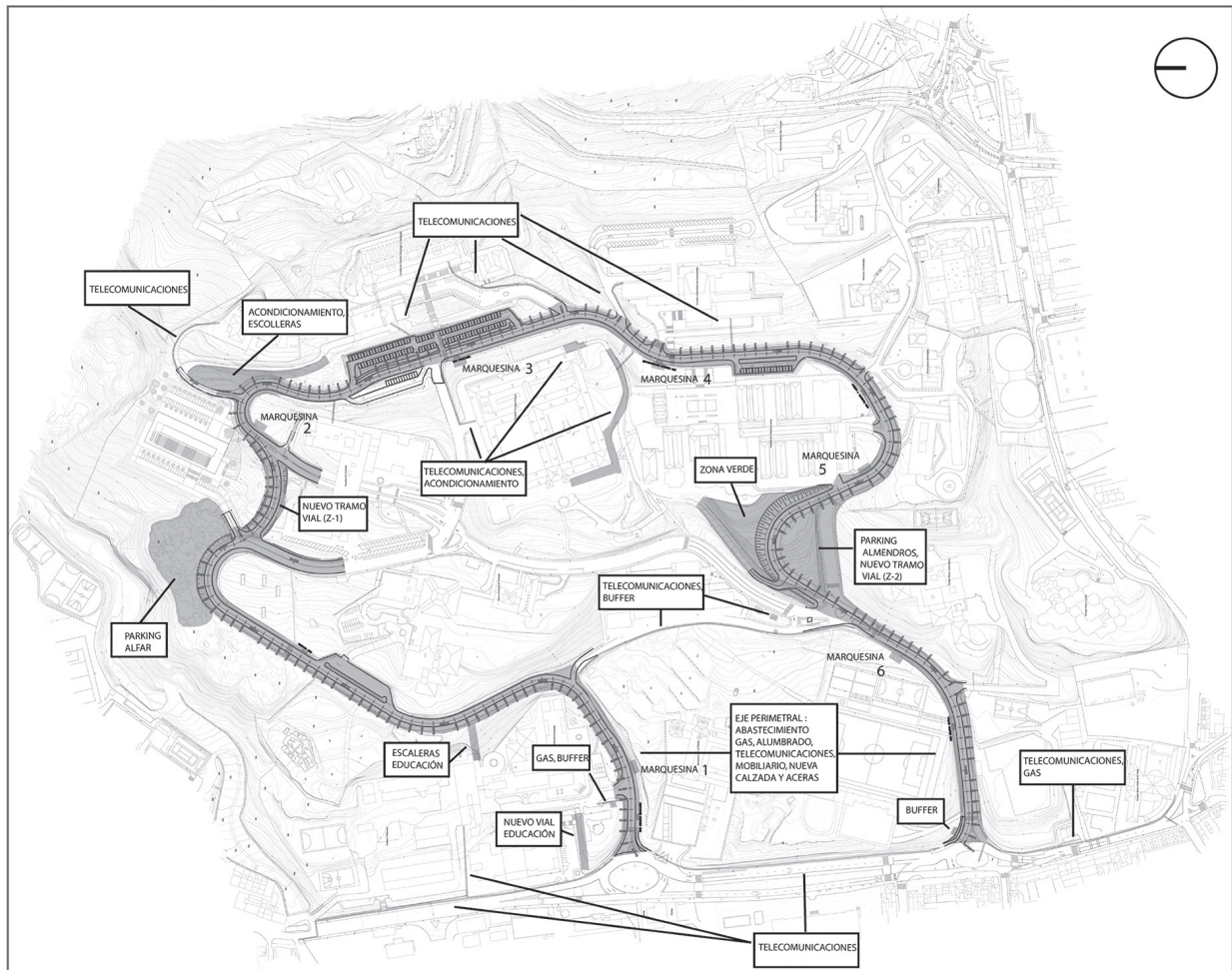


Fig. 2: Zonas afectadas por las obras de reurbanización del campus (2013-2015).

tintas intervenciones auspiciadas por el Departamento de Prehistoria y Arqueología que han incluido estudios con técnicas de prospección geofísica y arqueomagnetismo (GINÉS *et al.*, 2006: 38-39; PEÑA *et al.*, 2007; CATANZARITI, *et al.*, informe inédito). Junto a ello, la construcción o ampliación de edificios universitarios, así como de las infraestructuras con ellos relacionados, han conllevado a su vez intervenciones arqueológicas de carácter preventivo. Sin ánimo de ser exhaustivos, podemos citar distintos hallazgos entre los que cabe destacar la aparición de un horno del siglo XVI y distintos restos romanos y medievales en la nueva biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Educación (TURATTI, informe inédito, Fig. 5); la exhumación de una pequeña parte del claustro principal del monasterio, que fue demolido en 1943 (PÉREZ, 2002: 34), o la aparición de distintas canalizaciones medievales y modernas bajo la actual Residencia Carlos V (MORENO y CASTILLO, informe inédito). Por último debemos mencionar las dos de mayor importancia hasta la fecha, y una tercera que no ha hecho más que empezar. La primera, realizada en 2010 en el extremo norte del campus previamente a la construcción del edificio del Centro de Investigación de la Mente, el Cerebro y Comportamiento (Fig. 5), reveló la existencia de un asentamiento prehistórico, fechado con datación radiocarbónica en el último tercio del IV milenio a.n.e.; así como un complejo agrícola de

época bajomedieval, que incluía un pozo con noria, una alberca, distintas canalizaciones y alcorques para vides asociados a una edificación de carácter residencial y artesanal que estuvo en uso hasta el siglo XVI (MORENO PÉREZ, 2011). La segunda intervención, realizada en una de las partes más altas del Campus, en torno a la Facultad de Económicas (Fig. 5), ha posibilitado la documentación de una dilatada secuencia que abarca desde el periodo ibérico hasta la época contemporánea, con fases no documentadas con anterioridad en esta zona como son el periodo tardorromano y la transición a la Alta Edad Media hasta llegar a época emiral (ROMÁN, 2014; ROMÁN *et al.*, informe inédito; ROMÁN y CARVAJAL, e.p.). Finalmente, la tercera área investigada recientemente, aunque de menor entidad que las anteriores, es el entorno de un gran albercón, presumiblemente de época bajomedieval y con total seguridad en funcionamiento desde la primera época moderna hasta mediados del siglo XX. Aquí han comenzado a realizarse desde el año 2014 unas excavaciones arqueológicas mediante sondeos que forman parte de las prácticas del Máster de Arqueología de la Universidad de Granada, y que han estado auspiciadas por el Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas (MALPICA *et al.*, e.p.1, e.p.2; GARCÍA-CONTRERAS, e.p.).

Los primeros asentamientos humanos en el sector están vinculados, por lo que sabemos hasta ahora, a las

zonas más próximas al cauce del Beiro. En concreto en el entorno del río se han producido hallazgos casuales de industria lítica prehistórica, y en el de la Facultad de Ciencias de la Educación se han documentado restos cerámicos adscritos, en principio, a la Edad del Bronce (PÉREZ *et al.* 2005: 45). Así mismo, en el parking oriental del centro de investigación de la Mente, el Cerebro, y el Comportamiento, prácticamente al borde del barranco erosionado del río, se pudo documentar una serie de fosas, una de ellas con una inhumación femenina, asociadas al ya mencionado asentamiento datado por radiocarbono a finales del IV milenio a.n.e. (MORENO PÉREZ, 2011).

Con la dominación romana, y la promoción municipal del antiguo *oppidum* ibérico de *Iturir/Iliberi* en épocas cesaro-augustea (ORFILA, 2011), da comienzo la implantación del modelo de *civitas* que daría paso a la organización del territorio inmediato al municipio, y la proliferación de asentamientos destinados a la explotación de los recursos agropecuarios, mineros e industriales. En este contexto se encuadra el alfar romano de Cartuja, emplazado a una media de 1,5 km de la muralla septentrional iliberritana, y que, a la luz de los resultados obtenidos en la presente intervención (MORENO PÉREZ y ORFILA PONS, 2017), debió explotar buena parte de los terrenos del actual campus entre el s. I d.n.e. y mediados del II, según la datación propuesta para sus producciones, si bien el apogeo de su actividad se centró entre la segunda mitad del s. I y comienzos del s. II (SERRANO 1976; 1978; 1979; 1995; CASADO *et al.* 1999; FERNÁNDEZ, 2004: 204-214). En este periodo el centro fabricó una amplia variedad de producciones, tales como cerámicas comunes, engobadas, TSH, y material de construcción, cuya difusión se ha constatado, en principio, a nivel regional. Tras la desaparición del complejo únicamente se ha detectado un poblamiento de escasa entidad en el extremo SE del campus, la zona más próxima al Albaicín, que se extendió sin solución de continuidad entre el final del mundo romano y comienzos de la dominación musulmana (ROMÁN *et al.*, inédito; ROMÁN, 2014; ROMÁN y CARVAJAL, e.p.)

Desde el siglo XI, la fundación de la medina islámica en la colina del Albaicín fomentó el desarrollo de un sistema de abastecimiento urbano de agua que afectó al entorno del Beiro, con la creación de una acequia, la de Aynadamar, que encauzaba las aguas de la sierra de Alfacar (MALPICA 2009, SARR, 2010 y 2011, MARTÍNEZ, 2016: 725-795). La incorporación de la zona al sistema de acequias va a transformar profundamente el paisaje y las actividades del sector objeto de estudio, que en el periodo bajomedieval es citado en las fuentes como Pago de Aynadamar (BARRIOS, 1985), pasando a formar parte de los terrenos periurbanos destinados a espacios agrarios característicos de la sociedad andalusí, donde las tierras de regadío cobran un papel destacado por su mayor rendimiento (TRILLO, 2003). Relacionado con este tipo de establecimientos se encuentra el *carmen* andalusí, que consistía en “*una residencia con espacio agrícola anejo, frecuentemente cercado y dedicado sobre todo a plantíos, en particular a parras y/o vides, además de frutales de todo tipo*” (TRILLO, 2004: 238). En definitiva un espacio liminar a medio camino entre lo rural y lo propiamente urbano, que en el caso de Aynadamar se situaba en el territorio de transición de la ciudad al campo. Este tipo de paisaje es el que recogen tanto algunas fuentes

árabes a partir del s. XIV (CABANELAS, 1979) como las conocidas crónicas posteriores a la conquista castellana de Granada en distintas zonas periurbanas de Granada (MALPICA, 2007), y especialmente en el Pago de Aynadamar, como serían las de Luis de Mármol o Bermúdez de Pedraza, quienes describen estos terrenos abocados a una exuberante agricultura, dotados de un eficaz sistema de acequias, albercas y pozos, y poblado por huertas, viñas, cármenes, y jardines (OROZCO, 1972; BARRIOS, 1985).

Tras la conquista castellana el carácter agrícola de estas tierras se mantuvo, con un sistema de irrigación en parte heredado de los nazaríes. En los pagos de Mora, Fargue, Aynadamar y Beiro, se han censado unos ochenta cármenes en estos momentos (BARRIOS, 1993; CORTÉS y VICENT 1986: 96-97, 114). Pero además de esta pervivencia de tipo de asentamientos, el pago de Aynadamar formará parte del programa de implantación del cristianismo mediante la instalación de la orden de los cartujos, cuyas adquisiciones pueden seguirse a partir de apeos y reparcimientos (TORRES 2007; BARRIOS, 1985; RODRÍGUEZ, 2005; OSORIO y PEINADO, 2014). El comienzo de las obras de monasterio se realizó en 1513 en la parte alta del pago, cerca del cementerio de los jesuitas, por donación de terrenos del Gran Capitán, que incluía dos huertas denominadas Alcudia y Bencerrajes, pero finalmente tres años después se trasladó la obra de la llamada Nueva Cartuja al pie de la loma, en su ubicación actual, denominándose desde 1545 “*Nuestra Señora de la Asunción*” (RODRÍGUEZ DOMINGO, 2010). Las obras del monasterio prosiguieron durante casi toda la época moderna, hasta que a finales del s. XVIII quedó constituido como el conjunto conventual más extenso de la ciudad. A un ritmo más acelerado que la propia construcción del monasterio, se produjo el cambio de la titularidad de la tierra (RODRÍGUEZ MOLINA, 2005). Si a comienzos del s. XVI los propietarios de estas tierras de Aynadamar son principalmente moriscos y también nuevos pobladores cristianos, tras el extrañamiento y confiscaciones de propiedades de la comunidad morisca, numerosos terrenos son adquiridos por genoveses y sobre todo por la orden de Cartuja (BARRIOS AGUILERA, 1985: 53-55). A finales del s. XVI el monasterio se convertiría el gran propietario de los terrenos circundantes de Aynadamar al anexionarse por compra hasta setenta y dos terrenos agrícolas de distinta índole, con especial incidencia sobre las fincas regadas con agua de propiedad (TORRES, 2007: 31-32), a lo que cabría sumar también otro tipo de propiedades industriales como molinos, bodegas y hornos alfareros, como es el caso del documentado arqueológicamente en la Facultad de Educación (PÉREZ *et al.*, 2005: 45). A partir de entonces estos terrenos se conocieron como Cercado Alto de Cartuja, configurando lo que Manuel Barrios Rozúa ha denominado como “*microciudad*” de espaldas a Granada (BARRIOS ROZÚA, 2002: 79). Precisamente este carácter aislado, las grandes rentas que proporcionaba, y la influencia en la ciudad y la vega de la orden Cartuja, permitieron que el complejo permaneciera básicamente al margen de las transformaciones sociales y urbanas acontecidas en Granada al menos hasta comienzos del s. XIX.

Tras la supervivencia de las propiedades del monasterio a las subastas acontecidas durante el trienio liberal, en 1835 los monjes fueron exclaustrados, comenzando el declive real del complejo (BARRIOS ROZÚA, 1998: 523-527).



Fig. 3: Vista del Cercado Alto de Cartuja desde el oeste en los años '50, hasta entonces al margen de la expansión urbanística de la ciudad.

Los derribos de infraestructuras del monasterio, ahora en manos privadas, comenzaron en los años cuarenta del s. XX, a lo que se sumaría la venta de las huertas y terrenos circundantes, hasta que, finalmente se derribaría en 1943 la Casa Prioral y los últimos restos del claustro principal del conjunto. A finales del s. XIX parte de la finca del Cercado Alto de Cartuja fue adquirida por la Compañía de Jesús, construyéndose en

primer lugar el edificio de noviciado (Colegio Máximo de la Compañía de Jesús), fundado en 1894; un cementerio, junto a las ruinas de la Cartuja Vieja, y más tarde la Facultad de Teología.

A partir de los años sesenta del siglo XX (Fig. 3), coincidiendo con las primeras actuaciones arqueológicas listadas páginas atrás, los terrenos del antiguo Cercado de Cartuja pasan a acoger el Campus universitario de Cartuja, que comienza su proyección en estos años del "desarrollismo" urbanístico de los años 60 y 70 (BARRIOS ROZÚA, 2002: 219-224; ISAC, 2007: 122-128), tras la adquisición estatal en 1971 de parte de estos terrenos de los jesuitas (GARCÍA, 2005), proyección que continuará tras la dictadura y llega hasta nuestros días.

CARACTERÍSTICAS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE LOS AÑOS 2013-2105

Dada la complejidad de la intervención y la gran extensión del campus universitario, todo el espacio intervenido fue dividido en 9 zonas (Fig. 4).

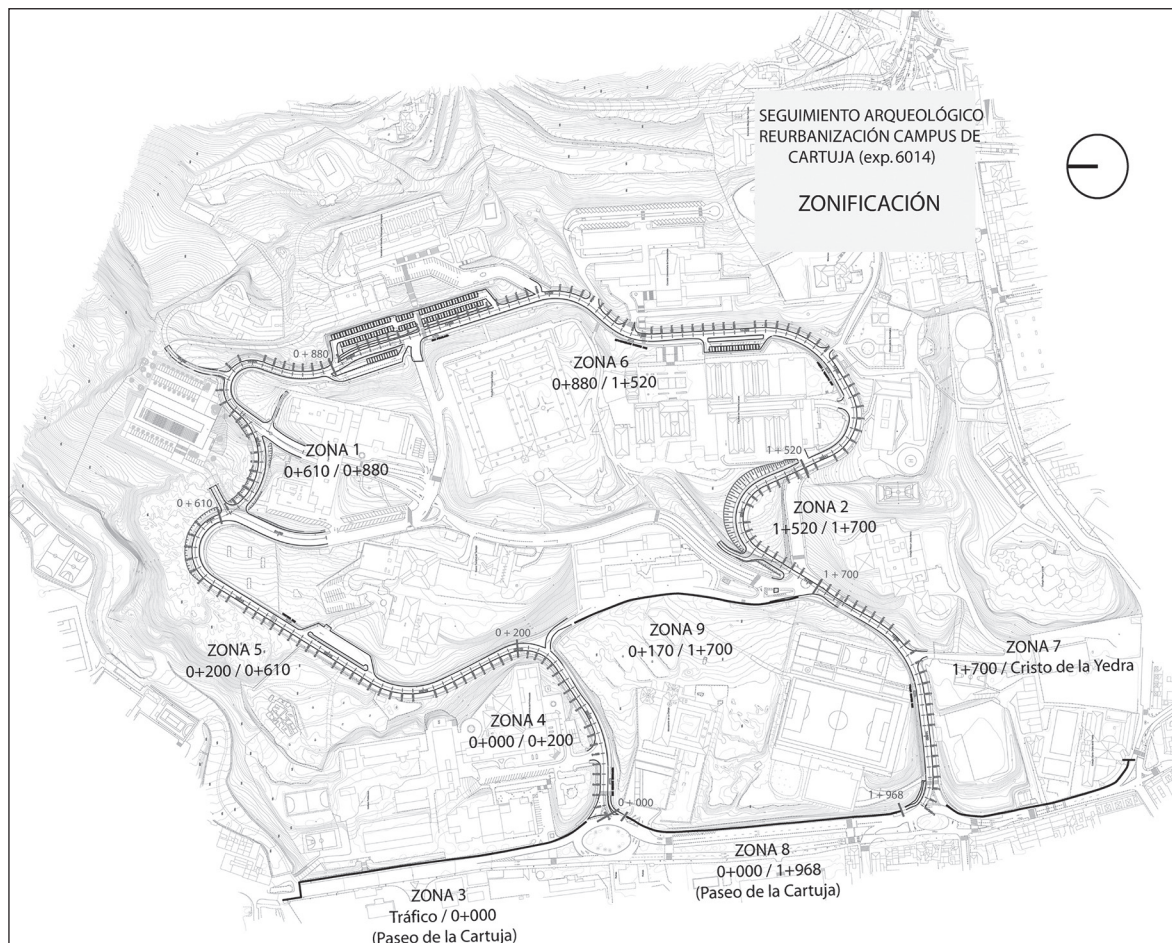


Fig. 4: División en zonas del campus en relación con los PK del proyecto de obra.

Las dos primeras (Zonas 1 y 2) corresponden a las áreas intervenidas durante la primera fase de actuación mediante sondeos en el verano de 2013, lo cual determinó el resto de la zonificación del campus durante los trabajos de seguimiento de las obras efectuados en los años 2014 y 2015, que quedó establecida en sentido horario desde las proximidades del edificio de Tráfico (Zona 3), en el Paseo de Cartuja, hasta la Placeta del Cristo de la Yedra (Zona 7). A estas zonas se añadieron otras dos (Zonas 8 y 9) que correspondían a tramos de escasa afección localizados en áreas interiores del recorrido perimetral principal.

La intervención, dilatada a lo largo de tres años, ha contado con distintos tipos de actuaciones arqueológicas en cada una de estas zonas, de forma que la excavación estratigráfica de sondeos, la apertura para la documentación estratigráfica de áreas extensas, y el seguimiento y control de movimiento de tierras se han ido solapando, permitiendo documentar una variada y abundante cantidad de restos arqueológicos (Fig. 5). Como consecuencia de todas estas operaciones se ha procedido a intervenir un total de 43 sitios arqueológicos, los cuales se han clasificado en 30 *Áreas Arqueológicas* (numeradas con dos unidades de millar, Fig. 5), que corresponden a espacios intervenidos mediante sondeos o apertura de áreas extensas que en algunos casos, debido al especial interés de sus registros y con la conformidad de la Delegación de Cultura, han sobrepasado el espacio directo de afección de las obras; y 13 *Puntos de Interés Arqueológico* (numerados con unidades de millar), cuyos niveles presentaban menor envergadura y donde las operaciones se han ceñido estrictamente al espacio directo de afección⁴.

Zona 1. La zona incluye la nueva curva de Farmacia, sondeada en la primera fase de actuación, y el vial y zonas colindantes del entorno de las Facultades de Farmacia, Centro de Investigación MCC, y Animalario. En concreto se intervino en todo el vial de la zona y, con menor o mayor envergadura, en todos los solares colindantes. En la zona fueron documentadas un total de ocho Áreas Arqueológicas (numeradas desde la 11.000 a la 18.000), que incluyen niveles desde la época romana hasta la contemporánea, y tres Puntos de Interés Arqueológico (PI 1.100, 1.200 y 1.300).

Zona 2. La zona comprendía básicamente la totalidad del promontorio arbolado al oeste de la Facultad de Filosofía, objeto de exploración con sondeos en la primera fase de actuación, y cuyo seguimiento se extendió a la rampa de acceso a la mencionada facultad, el antiguo camino al Colegio Máximo, y el tramo de la calle Profesor Clavera inutilizado. En total fueron documentadas en la zona diez Áreas Arqueológicas (20.000-29.000), seis de ellas pertenecientes a un yacimiento de época bajomedieval y de la primera etapa moderna.

Zona 3. Situada al exterior del campus, la zona establece el comienzo del recorrido perimetral del mismo, desde las proximidades del edificio de Tráfico hasta el acceso al interior campus por la calle Profesor Vicente Callao.

Quedaba afectada solo la acera este del Paseo de Cartuja, mediante zanja y arquetas de telecomunicaciones, y los solares del entorno de la facultad de Educación, tanto el ubicado entre este edificio y el Instituto Aynadamar, como el promontorio que se encuentra frente al acceso principal del edificio, donde se proyectó un nuevo vial vehicular y diversas zanjas y cavidades para infraestructuras. Precisamente en este promontorio es donde se han localizado y documentado tres Áreas Arqueológicas (30.000-32.000), vinculadas a un mismo complejo de gran entidad de finales de época moderna y contemporánea.

Zona 4. La zona se sitúa en el cruce de la calle Profesor Vicente Callao y Dr. Salvatierra, por tanto comprendida entre el flanco sur de la Facultad de Educación y el solar del Monasterio de Cartuja, el cual no formaba parte del proyecto de reurbanización y no fue objeto de seguimiento arqueológico. En la zona se han documentado tres Áreas Arqueológicas (40.000-42.000) que presentan niveles de arrastre con material romano (40.000-42.000), y una de ellas con parte de unas instalaciones de época bajomedieval (Área 40.000)

Zona 5. La zona se articula por dos tramos de la calle Profesor Vicente Callao separados por la curva de las proximidades del Alfar romano de Cartuja, comprendiendo los ámbitos de la zona este de la facultad de Educación, la de Teología, y el alfar romano.

Además de las operaciones efectuadas en todo el vial, la afección se ha extendido a la ladera ajardinada que comunica el primer tramo con la Biblioteca de Educación, donde se ha realizado una nueva escalera, y al solar baldío que se encuentra por debajo del edificio de MCC, donde se instaló el nuevo estacionamiento del Alfar. Los yacimientos detectados se limitan al primer tramo de la zona, documentándose cuatro Áreas Arqueológicas (50.000-54.000), dos de ellas con estructuras asociadas a los niveles de época moderna de este mismo tramo del vial (50.000-51.000), y tres con niveles de vertidos romanos (50.000, 52.000, 53.000), una de ellas con dos nuevos hornos alfareros y estancias de servicio asociadas (Área 53.000).

Zona 6. La zona se inicia a continuación de la Zona 1 y recorre toda la calle Profesor Clavera hasta el acceso a la Facultad de Filosofía. Comprende, por tanto, los ámbitos de las facultades de Psicología, Empresariales, y Filosofía, así como el del Colegio Máximo y el Centro de Emergencias 112. A las operaciones realizadas en el vial, incluidos los dos estacionamientos preexistentes de Psicología y Filosofía, hay que añadir diversos puntos afectados en solares colindantes. Se trata de los solares donde se ejecutaron paradas de autobuses y las distintas actuaciones en el área ajardinada del Colegio Máximo, que incluyeron tanto zanjas y arquetas de telecomunicaciones y alumbrado, como renovación de determinados bordillos. En la zona se han documentado, además de diversos Puntos de Interés, tres Áreas Arqueológicas, una con niveles de épocas moderna y contemporánea (60.000), parte de una balsa romana de decantación de arcillas (61.000), y un área de vertidos asociados al alfar romano (62.000).

4) El sistema de numeración empleado en el registro arqueológico responde a parámetros jerárquicos encabezados por la Zona, el Área o Punto de Interés, y por último la unidad estratigráfica. Así, por ejemplo, la unidad 24.033 corresponde a la UE 33 del Área Arqueológica 24.000, incluida en la Zona 2. Para una descripción más detallada de cada una de las zonas y de la metodología empleada remitimos al informe de la intervención (GARCÍA-CONTRERAS y MORENO PÉREZ, 2016).

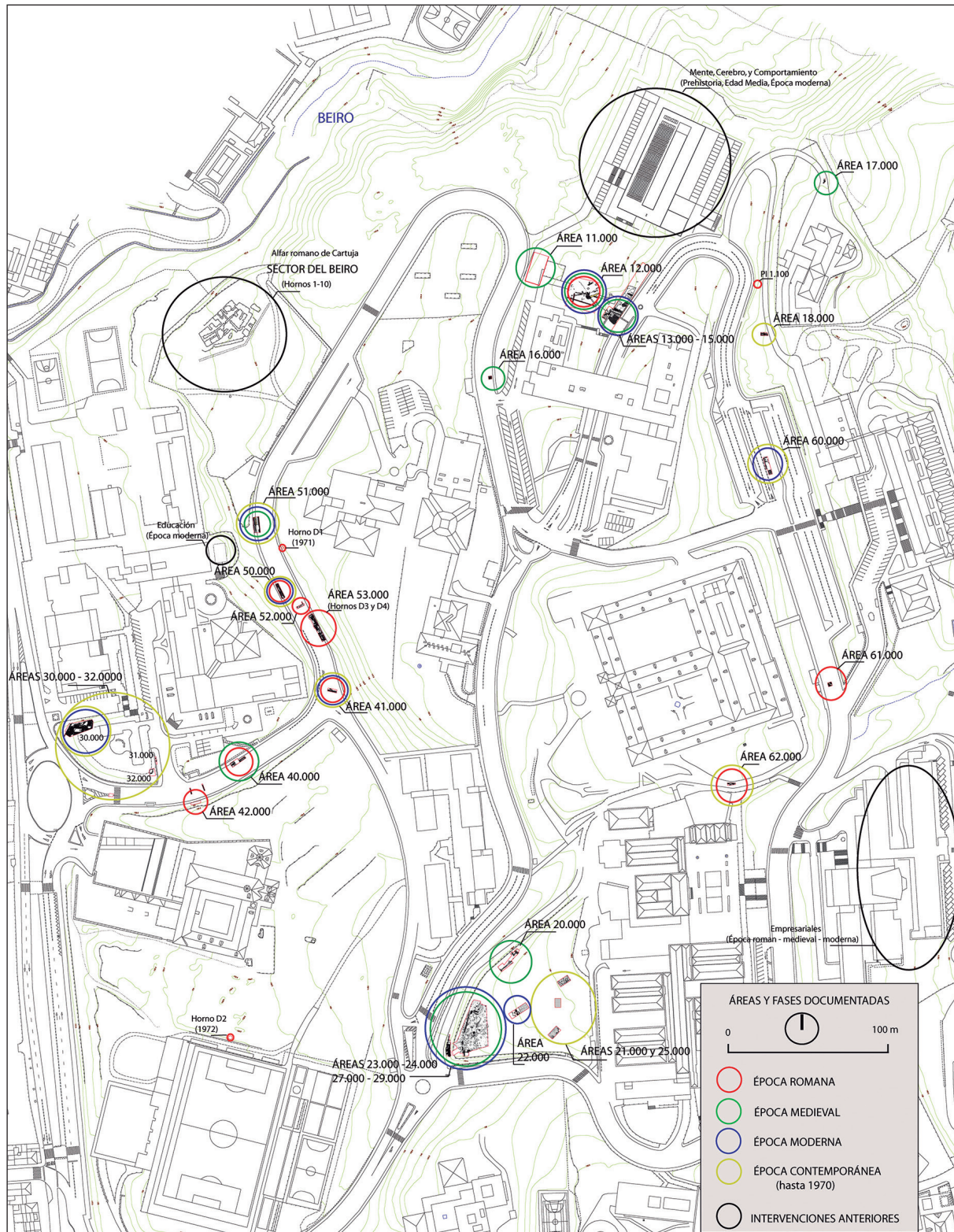


Fig. 5: Localización y clasificación por fases de los sitios arqueológicos intervenidos.

Zona 7. Se inicia a continuación de la Zona 2, discurriendo por la calle Profesor Clavera hasta la salida del campus, y desde allí hasta la placeta de Cristo de la Yedra. En este último tramo, por el Paseo de cartuja, se vio afectada la acera Este y varios cruces de conexión por zanjas y arquetas de telecomunicaciones. En el primer tramo la afección alcanzó

además del vial, al solar donde se realizó una parada de bus, y la ladera que se encuentra al norte, donde se instaló uno de los buffer del sistema de telecomunicaciones. En la zona no se ha documentado ningún Área Arqueológica, únicamente un punto de interés (PI 7.100) consistente en un depósito o arrastre con material bajomedieval.

Zona 8. Comprende el tramo del Paseo de Cartuja que une los dos accesos del campus, exclusivamente la acera este de dicha calle, donde se ejecutaron zanjas y arquetas de telecomunicaciones, con resultados negativos.

Zona 9. Comprende la calle Dr. Salvatierra, que no formaba parte del vial perimetral. La afección aquí es muy limitada, reduciéndose a la zanja de telecomunicaciones efectuada en la acera y carril oeste. Se incluye también la cavidad para buffer de la isleta ajardinada junto a la Residencia de Carlos V. No se han documentado Áreas Arqueológicas, aunque se han detectado algunos Puntos de Interés, en concreto dos canalizaciones de atadores probablemente de cronología moderna/contemporánea.

SECUENCIA HISTÓRICA DOCUMENTADA

A partir de los restos aparecidos en cada una de las zonas atrás mencionadas, incluyendo tanto la fase inicial de excavación mediante sondeos como la segunda de seguimiento, control de movimiento de tierras, y apertura de nuevas áreas, es posible trazar una primera aproximación arqueológica a la secuencia histórica del actual Campus Universitario de Cartuja.

Prehistoria

En la intervención arqueológica llevada a cabo no se han registrado yacimientos anteriores a la época histórica. Esta ausencia se extiende incluso a las inmediaciones del poblado de finales del IV milenio a.n.e. documentado en el parking superior del Centro de la Mente el Cerebro y el Comportamiento, concretamente a la zona ajardinada que se ubica inmediatamente al Este, donde las remociones del terreno realizadas, algunas de las cuales han alcanzado el nivel geológico, han aportado resultados negativos. Únicamente en el entorno de la Facultad de Ciencias de la Educación se han detectado algunos restos artefactuales en rellenos recientes, como sería el caso de algunas cerámicas y un posible útil lítico pulimentado del Área 31.000, e incluso en arrastres sedimentarios, caso de las gravas que colmataron las fosas detectadas en el Área 40.000 (Fig. 5). Se desconoce si tales fosas, fuertemente erosionadas por dichos arrastres, tienen un origen antrópico, y en su caso que funcionalidad tuvieron, ya que se encontrarían vacías hasta el episodio de arrastres mencionado. En cualquier caso, estos arrastres son los únicos niveles que contienen exclusivamente material prehistórico, entre los cuales destaca un borde de cuenco con mamelón muy similar a algunas piezas del poblado del neolítico final atrás mencionado. No obstante, ante la hasta ahora ausencia de yacimientos prehistóricos localizados en este entorno, habría quizás que considerar que se trata de material desplazado ladera abajo desde el solar del Centro de la Mente el Cerebro y el Comportamiento, o incluso una extensión de este yacimiento en esta dirección, no documentada por el momento.

Antigüedad

Los niveles antiguos documentados pertenecen a época imperial romana, y en todos los casos están vinculados al conocido complejo alfarero implantado en este sector suburbano al norte del municipio iliberitano, cuyo análisis

espacial presenta nuevas e interesantes perspectivas a la luz de los hallazgos efectuados en el presente seguimiento que han sido objeto de un trabajo específico al que remitimos (MORENO PÉREZ y ORFILA PONS, 2017). A grandes rasgos se ha producido la detección de tres tipos básicos de niveles asociados a la producción alfarera local: estructurales, entre los cuales se han identificado hornos y estancias artesanales asociadas (Área 53.000) así como piletas de almacenamiento y decantación de arcillas (Áreas 12.000 y 61.000); niveles de vertidos directos asociados a desechos derivados de la producción (Áreas 50.000, 52.000, 53.000, 62.000); y arrastres sedimentarios producidos por episodios erosivos (Áreas 40.000-42.000). Todo ello permite realizar una aproximación preliminar a la topografía de la implantación, en la que parece que existieron diversos sectores productivos lo suficientemente distanciados como para plantear un modelo de alfar suburbano de organización diseminada⁵ (Fig. 5).

Las estratigrafías obtenidas en el presente seguimiento sitúan la mayor parte de los niveles documentados dentro de los límites de la cronología general establecida para el complejo, principalmente dentro de la fase de apogeo de la producción entre la segunda mitad del s. I y mediados del II, tal como indica la caracterización de la cerámica localizada en todas las áreas y niveles intervenidos, incluyendo los distintos vertidos y arrastres sedimentarios. Únicamente destacan dos niveles, excavados muy parcialmente, que podrían remitir a momentos anteriores a la segunda mitad del s. I. El primero estaría constituido por los estratos que regularizan una cavidad rocosa natural del Área 50.000 (Fig. 5), cuyos materiales, aunque muy escasos, se caracterizan por la ausencia de TSH, presencia de material de tradición ibérica (un ánfora), y pastas muy poco frecuentes en la producción de Cartuja, todo lo cual podría remitir a un momento previo al apogeo del complejo, presentando incluso cierta similitud con la producción tardo republicana del alfar del Parque Nueva Granada (RUIZ MONTES *et al.*, 2013). El otro nivel se documentó parcialmente bajo derrumbes y vertidos de producción alfarera en el Área 62.000, entre la Facultad de Filosofía y el Colegio Máximo (Fig. 5), y se caracterizaba por ausencia de TSH y presencia de cerámica común propia de Cartuja, aunque con ciertas variantes entre las que destaca la aplicación de un denso engobe rojo muy diferente a los clásicos engobes locales de época de apogeo, y que de modo preliminar podría fecharse hacia la etapa julio claudia.

Hasta los nuevos hallazgos producidos en esta intervención era conocida una importante dispersión de las edificaciones productivas del alfar, básicamente diseminadas a lo largo de la zona oeste del área del actual campus, en las cotas bajas de su ladera. La zona conocida más importante correspondía al complejo excavado desde los años sesenta al borde del cauce del Beiro, recientemente denominado "Sector del Beiro" (MORENO PÉREZ y ORFILA PONS, 2017) (Fig. 5), donde se localizaron un total de diez hornos, pero durante las obras de urbanización del campus en los años setenta se localizaron dos hornos más (SOTOMAYOR, 1991; CASADO *et al.*, 1999): el D1, localizado en el extremo NO de la parcela de Teología, a unos 140 m lineales al sur del sector excavado a orillas del

5) Sobre los modelos organizativos de los alfares hispanorromanos vid. DÍAZ RODRÍGUEZ, 2008; 2013.

Beiro, y el D2, en el solar ubicado al sur del monasterio, a unos 460 m lineales del Sector de del Beiro (Fig. 5)⁶. El Horno D1, parcialmente excavado en la ladera y con apertura del *praefurnium* hacia el oeste, guarda cierta relación con los dos descubiertos en el Área 53.000, denominamos Horno D3 (dimensiones estimadas: 3 x 2,5 m) y D4 (3,44 m de anchura y longitud estimada en unos 4,40 m) para dar continuidad a la numeración establecida en su día por Sotomayor (Fig. 6). Así, en primer lugar, ambos están emplazados en batería en la misma ladera que el D1, a unos 48 m de distancia de éste, y ambos presentan la apertura de carga también hacia el oeste. Además ambos son de planta cuadrangular con las parrillas sustentadas por muros transversales y pasillo central, y en el caso del D4 con doble pasillo, al igual que el D1 y los nº 1 y 3 del Sector del Beiro, estos dos últimos pertenecientes a la fase de apogeo del alfar y destinados probablemente a la cocción de material latericio (SOTOMAYOR, 1970; 1991). Por ello, y a pesar de que los controles de movimientos de tierra efectuados en toda esta zona no han revelado la presencia de más estructuras del alfar, esta zona de la ladera debió ser aprovechada para instalar hornos parcialmente contraterrenos, lo que explicaría su topografía y orientación, configurando una importante sector productivo que se extiende hasta unos 200 m al Sur del Sector del Beiro, y que generó la secuencia de residuos que se han documentado ladera abajo, en las Áreas 50.000 y 52.000 (Fig. 5). En estos vertidos se incluyen, además de estratos de diversas matrices con mayor o menor concentración de restos de producción, algunos cenizales originados de la limpieza periódica de los hornos, y un amplio testar emplazado en el interior del Horno D4 una vez amortizado. Este testar, cuya composición está siendo objeto de un análisis detallado, está integrado de modo mayoritario por vajilla común de pastas calcáreas, siendo muy destacada la presencia de elementos de mediano porte tales como jarras de un asa y boca ancha (Fig. 7) y distintos tipos de lebrillos.

Además de los hornos, en el Área 53.000 se han documentado también estancias destinadas al proceso de producción, una de ellas a cielo abierto y con una posible área porticada en su extremo norte (Fig. 6), aunque el tipo de intervención realizada, autorizada exclusivamente para evaluar el estado de conservación del conjunto, ha impedido determinar la estructuración concreta del sector, y aún la funcionalidad concreta de sus ámbitos y estructuras, situación que tendría que ser solventada con futuras excavaciones de mayor envergadura⁷.

La cerámica de los niveles de abandono de los hornos, especialmente la de los testares parcialmente excavados que amortizan uno de ellos, y las propias técnicas constructivas de éstos, caracterizada por el empleo exclusivo de material latericio y arcillas, parecen remitir al momento de apogeo del alfar, posiblemente en un intervalo de tiempo relativamente corto en el que, no obstante, se precisó la reestructuración del Horno D3. Por último, también los arrastres sedimentarios con material romano, localizados en el primer tramo de la calle Prof. Vicente Callao, en las Áreas 40.000-42.000 (Fig. 5), deben vincularse a las áreas productivas de esta Zona Oeste del alfar, desplazados por procesos erosivos ladera abajo. A diferencia de la diversidad sedimentaria de los vertidos directos atrás señalados, en los tres casos documentados se trata de arcillas-limosas que contienen principalmente restos cerámicos propios de la producción de Cartuja, aunque generalmente rodados y fragmentarios, sobre todo en el Área 42.000, que constituiría ya un punto residual de estos arrastres.

Frente a estos nuevos hornos, que integrarían uno de los focos productivos detectados en las cotas bajas de la ladera de Cartuja, la composición de los vertidos documentados en el Área 62.000 (Fig. 5) presenta importantes indicios de la existencia de estructuras de producción, en este caso a unos 440 m al SE del sector del Beiro, en un punto bastante más elevado de la ladera de Cartuja. Entre estos indicios destacan los restos de piroestructuras, incluyendo



Fig. 6: Vista aérea del Área 53.000, con los dos hornos en su extremo norte y el área de servicio asociada al sur.

6) Durante nuestra intervención hemos tratado de georeferenciar la localización estos hornos sobre el terreno a partir de la documentación amablemente facilitada por el Dr. Sotomayor, a quien debemos agradecer su interés y apoyo, y el habernos facilitado toda la información de la que disponía sobre estos hornos, así como de los que excavó en el Sector de Teología. Dicha localización debe considerarse como orientativa, pues solo se han registrado los puntos donde subsistía una relativa concentración de materiales constructivos en superficie, probablemente removidos durante las obras que dieron lugar al hallazgo de estas piroestructuras. Horno D2: 447571.1372 / 4115870.7558; Horno D1: 447247.8716 / 4115905.0398.

7) Para garantizar la viabilidad de futuras intervenciones, el yacimiento fue completamente sellado tras la intervención con un sistema de cámara vacía diseñado por el ingeniero director de obra.

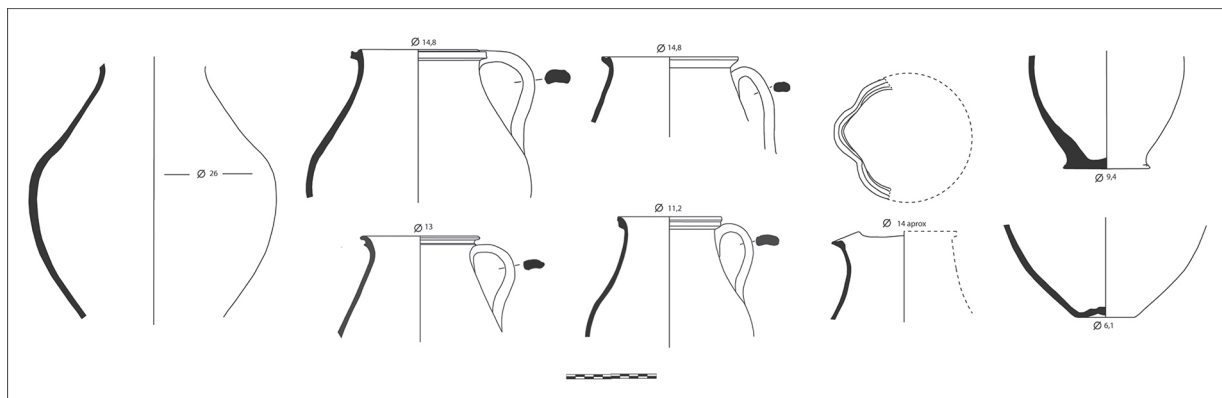


Fig. 7: Elenco de jarras de un asa y boca ancha procedentes del testar del interior del Horno D4 (Área 53.000).

abundantes restos latericios escoriados y bloques de arcilla con *sigillata* incrustada asociados a la adaptación interna de las cámaras de cocción de los hornos (BERGAMINI, 2006); así como la unidad estratigráfica 62.011, posiblemente un vertido procedente de la demolición de estructuras. Estos indicios indican que en esta zona del campus existía un importante sector productivo, que incluiría hornos y talleres, en principio desvinculado espacialmente del Sector del Beiro. La alta concentración de TSH en los vertidos más recientes de la secuencia, donde se registraron también moldes y dos marcas de alfarero, induce a considerar la producción específica de este tipo de vajilla en el sector (MORENO PÉREZ y ORFILA PONS, 2017).

De la presencia de estructuras de producción en estas cotas altas de la ladera da cuenta también la pileta de decantación/almacenaje de arcillas documentada en el Área



Fig. 9: Vista de la pileta romana 1 del Área 12.000. En primer término la acequia medieval instalada directamente sobre los depósitos de arcillas de la estructura romana.



Fig. 8: Tramo de la pileta romana 2 excavada en el Área 61.000.

61.000 (Pileta 2, Fig. 8), en plena calle Prof. Clavera, a unos 460 m al SE del Sector del Beiro. No obstante, también en el Área 12.000, entre la Facultad de Farmacia y el Centro de la Mente, el Cerebro y el Comportamiento, a unos 235 m al Este del Sector del Beiro, se ha documentado una estructura de similares características (Pileta 1, Fig. 9) bastante alejada de la anterior (300 m). En el Sector del Beiro se habían documentado ya puntos de almacenaje de arcillas tratadas, pero en este caso se trata de estructuras construidas que se documentan por vez primera en el complejo. Ambas piletas se caracterizan por su adaptación, previo breve acondicionamiento, a la base rocosa, la cual configura el suelo de las estructuras y las paredes, estas últimas revestidas de rellenos de arcillas y *tegulae*. Las dos presentan plantas cuadrangulares, la más completa de las cuales (Pileta 1) alcanzaría al menos 8,68 m de longitud y 5,52 m de anchura. No puede descartarse que la Pileta 2 se vincule desde el punto de vista de la organización de áreas de producción con el foco documentado en el Área 62.000, al igual que la Pileta 1 pudo hacerlo respecto al Sector del Beiro, del que dista dos centenares de metros. No obstante, la ubicación de ambas estructuras podría ponerse también en relación con la proximidad de importantes bancos naturales de arcillas superficiales. En este sentido, se

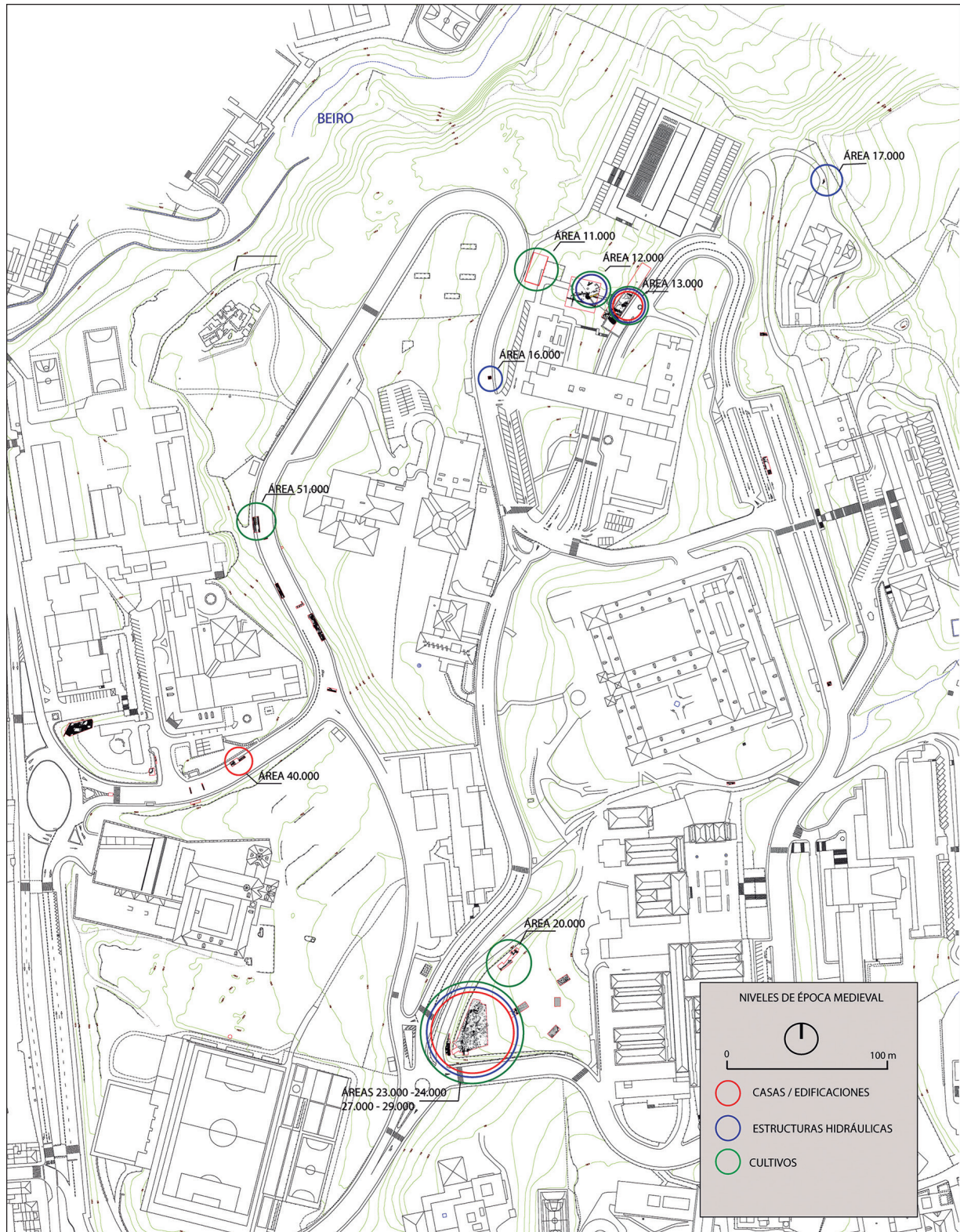


Fig. 10: Niveles de época medieval documentados en la intervención.

detectó un posible recorte escalonado de cantera en uno de estos estratos de arcilla pajiza (PI 1.100, Fig. 5), a escasa distancia de la Pileta 1, por lo que con los datos actualmente disponibles se plantea una distribución de estructuras de almacenamiento y decantación de arcillas bordeando los bancos superficiales existentes en el sector este del

campus, quizás como parte de una estrategia coordinada de abastecimiento de esta materia prima (MORENO PÉREZ y ORFILA PONS, 2017).

Edad Media

Los datos arqueológicos sobre la época medieval en el

área del actual campus anteriores a la presente intervención se centraban en las intervenciones del nuevo Aulario de la Facultad de Empresariales, donde se documentaron restos que enlazaban los últimos momentos del mundo antiguo con los primeros de la dominación islámica (periodo emiral, ss. VIII-IX, ROMÁN *et al.* e.p.; ROMÁN, 2014; ROMÁN y CARVAJAL, e.p.), y en el solar del Centro de investigación de la Mente, el Cerebro y el Comportamiento, donde se pudo documentar un amplio complejo de época bajomedieval (MORENO PÉREZ, 2011) que permitía contrastar la evidencia material con las abundantes referencias literarias sobre el sector periurbano de Aynadamar, algunas de las cuales hemos listado anteriormente.

Los resultados obtenidos en la presente intervención han permitido ampliar considerablemente el conocimiento del sector en este periodo, con la localización de nuevos complejos y niveles que abarcan prácticamente toda la etapa nazarí desde el s. XIII, y se asocian a las distintas actividades que caracterizaron la explotación de esta área periurbana (Fig. 10). Así, se han identificado zonas de cultivos, distintos tipos de infraestructuras hidráulicas y de edificaciones, entre las cuales se documentan algunas de carácter doméstico.

Las áreas de cultivo, actividad que centraría el interés del parcelario de Aynadamar según la documentación escrita, se han documentado prácticamente en todas las áreas con niveles de este periodo, siendo especialmente relevantes en las terrazas inferiores de la Zona 2 (Áreas 20.000, 24.000, y 27.000), donde se perfila un denso conjunto de alcorques de distinta morfología cubierto por un estrato de tierra agrícola; y en la Zona 1 (Áreas 12.000, 13.000, y, probablemente también 11.000), donde de nuevo se documenta un estrato similar al anterior, previo a las estructuras nazaríes, cuyos materiales remiten a un periodo no anterior al s. XIII. Ligados a los cultivos de la zona se han documentado diversos tramos de acequias que responden a características constructivas diversas, como son las de las Áreas 16.000, con paredes latericias y lecho rocoso; 17.000, con

fondo latericio; 12.000, con lecho empedrado y paredes de ladrillos; o 13.000, donde se documenta una estructura hidráulica de lecho empedrado y factura bastante cuidada que podría asociarse quizás a una función doméstica o incluso ornamental, habida cuenta de la proximidad de restos de una edificación medieval de envergadura, y del valor ornamental y suntuario atribuido a muchas de estas estructuras en las fuentes literarias (Fig. 11). Igualmente se han documentado pozos como en el Área 24.000, en el promontorio de la Zona 2, cuyos depósitos de amortización, en los que se incluyen el sellado de su apertura mediante bloques pétreos y un fragmento de nervio gótico del primer tercio del s. XVI (VILLARINO, MORENO PÉREZ y GARCÍA-CONTRERAS, 2016), indican su uso en el periodo bajomedieval (Fig. 12). En este caso la estructura pudo abastecer la demanda de las actividades agrícola y doméstica documentadas en el solar, pero posiblemente también tendría un uso pecuario, ya que a escasos metros se documentó un pequeño abrevadero hecho en ladrillos y, en el Área 27.000, los restos de una edificación nazarí amortizada para la construcción de un establo hacia el año 1500.

Estructuras como las mencionadas reflejan el interés y complejidad del yacimiento situado en las terrazas inferiores del promontorio de la Zona 2, cuya eliminación en la presente reurbanización ha propiciado su excavación en extensión. Parece que la zona central del promontorio, con afloramientos rocosos bastante superficiales, era un área abierta donde se encuentra el abrevadero, por lo que pudo destinarse a actividades ganaderas, mientras que la zona agrícola más evidente se establecía en la terraza inferior que circunda el promontorio, y las estructuras bajomedievales se ubicaban en las zonas perimetrales, aprovechando el recorte en la roca en el que apoyarían parte de su arquitectura. Entre éstas, además de los mencionados restos del pozo y del edificio más tarde utilizado como establo, se documentan los restos de una edificación en el límite Sur del promontorio, muy alterada por construcciones de época moderna, que podría corresponder a algún tipo de casa o vivienda.



Fig. 11: Dos vistas del extremo meridional del Área 13.000 (a la izquierda cenital, a la derecha vista desde el Oeste). Canalización de agua con fondo empedrado, datada a finales de la Edad Media, localizada junto a una alberca de época moderna que ha destruido otras estructuras medievales. La alberca es la misma de la fig. 15

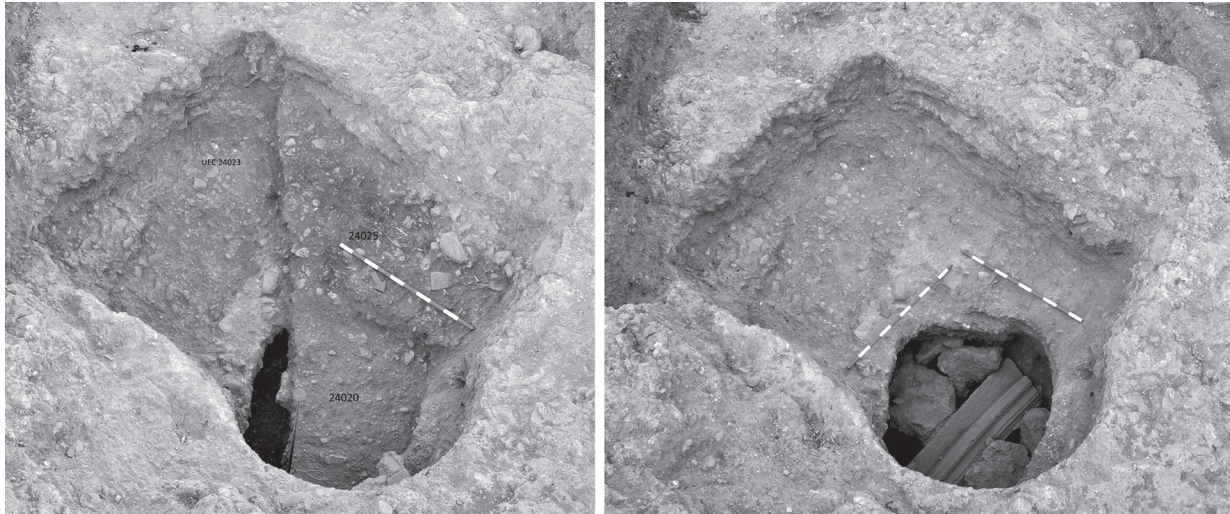


Fig. 12: Proceso de excavación del pozo bajomedieval cavado en el conglomerado local del promontorio de la Zona 2 (Área 24.000). A la derecha, detalle del sellado de su boca mediante un nervio gótico y bloques informes del mismo conglomerado.

Con todo, la casa mejor conocida, pese a que buena parte de la misma fue arrasada al construir el camino del Colegio Máximo, es la ubicada en el Área 29.000 (Fig. 13), cuya etapa inicial se fecha a finales del periodo nazarí. La casa estaba dotada de una serie de estancias en torno a un patio central enlosado con ladrillos, en una de las cuales se documentaron los restos de un hogar y una repisa de obra asociada, por tanto, a tareas culinarias, y que guarda cierta relación con la repisa excavada en la casa bajomedieval del Centro de la Mente, el Cerebro y el Comportamiento, donde existían igualmente hornos y hogares (MORENO PÉREZ, 2011).

Una edificación posiblemente doméstica se detectó también en el Área 13.000, en la Zona 1, si bien se encontraba arrasada por las estructuras modernas e interfaces contemporáneas, lo que ha imposibilitado su análisis. Formaría parte de este complejo una acequia con fondo empedrado y delimitado por cantos de río, de trayectoria rectilínea con una escasísima pendiente de N a S, que aparece junto a estos muros y que ya hemos mencionado anteriormente (Fig. 11). Nos inclinamos por pensar en un uso doméstico o incluso ornamental, muy distinto al pro-

ductivo debido a su cuidada factura y la poca cantidad de agua que podía albergar y transportar. Junto con la envergadura de los muros de tapial y de las cimentaciones para muros de mampostería, todo apunta a que podría tratarse de algún tipo de almunia o vivienda de cierta entidad, bien por sí misma o bien formando parte de la estructura algo más amplia que se documentó en el Centro de la Mente, el Cerebro y el Comportamiento, situado a escasos metros.

Sobre el nivel de vida de las gentes que habitaron este pago de Aynadamar, los estudios derivados de nuestra intervención arqueológica están aportando importantes datos. En concreto, el estudio del conjunto cerámico recuperado en el vertedero o basurero que selló el pozo en la zona 2, al que ya nos hemos referido anteriormente, ha puesto de manifiesto una alta estandarización de las piezas cerámicas, así como una alta concentración de utensilios domésticos, con un repertorio de series cerámicas eminentemente doméstico y próximo a los ajuares urbanos de cierto nivel por su variedad en formas y decoraciones (VILLARINO, 2015). El estudio de la fauna proveniente del mismo contexto apunta en la misma dirección (GARCÍA-GARCÍA, inédito; MALPICA *et al*, e.p.3). En el conjunto, básicamente ovicápridos con mayor presencia de ovejas que



Fig. 13: Vista cenital de la vivienda excavada en el área 29.000 (Zona 2).

de cabras, se ha detectado una enorme homogeneidad en las marcas de carnicería, una desigual distribución anatómica de las muestras (estando ausentes partes craneales, mandíbulas o huesos que apenas portaban carne), y una selección de las piezas a consumir de 3,5 años o más el 70% de los individuos. Todo ello apunta a un patrón de consumo animal abastecido por mercados según es típico en los contextos urbanos europeos bajomedievales (MALPICA *et al.*, e.p.3). Si a la cerámica y a la fauna añadimos la recuperación de algunas piezas singulares y de cierto valor, como una punta de lanza o un alfiler de plata coronado por la miniatura de un cérvido, así como las propias técnicas constructivas de los restos de edificios bajomedievales identificados, todo nos apunta en la dirección de una clase pudiente con fincas en las que es patente el interés por gestionar así mismo espacios productivos (GARCÍA-CONTRERAS *et al.*, e.p.).

Más complejo de analizar debido a las importantes alteraciones sufridas durante la urbanización inicial del campus universitario, son los restos documentados en el Área 40.000 (Fig. 5), donde se localizó un pequeño tramo de 2 m² de un nivel de circulación de arcillas apisonadas en el cual se encontraba encajada en posición invertida una tinaja partida hacia la mitad del galbo. La escasa porción del yacimiento conservada impide identificar la funcionalidad de este ambiente, fechado en este periodo en base a la cerámica de todos sus niveles asociados y de la propia tipología de la tinaja, pudiendo tratarse tanto de un camino como de un espacio doméstico o artesanal.

Época moderna

Los niveles de época moderna documentados permiten analizar algunas de las transformaciones del área tras la conquista de Granada, zona que pasaría, sobre todo tras el extrañamiento de la comunidad morisca a finales del s. XVI, a ser monopolizada por la orden de Cartuja configurando uno de los complejos monacales más importantes de la Granada moderna (GARCÍA-CONTRERAS *et al.*, e.p.). Transformaciones tempranas, que corresponderían a un horizonte de comienzos del s. XVI según los registros cerámicos documentados, se detectan en el yacimiento bajomedieval emplazado en el promontorio de la Zona 2 (Fig. 14) donde sobre los restos de una edificación nazarí se construye el establo del Área 27.000 al que hacemos referencia en la sección anterior, en el cual se recuperaron abundantes restos de herrajes equinos. Paralelamente, el perímetro del promontorio queda cercado por una tapia de delimitación de propiedad y probablemente estabulación de ganado, la cual amortizó las estructuras posiblemente domésticas localizadas en el extremo sur del mismo. No queda del todo claro si dicha tapia está segregando actividades agrícolas y ganaderas (lo cual entraría en conflicto con la existencia de un abrevadero próximo al pozo) o bien estaría delimitando propiedades en una fecha temprana en la que los cartujos no eran aún propietarios de todas las



Fig. 14: Transformaciones del yacimiento bajomedieval de la Zona 2, Áreas 24.000 y 27.000. En primer término cierre sur del establo que amortizó las estructuras de un espacio anterior nazarí, y a lo largo de la zona derecha restos de la tapia que delimitó el solar a comienzos de época moderna, amortizando así mismo los niveles anteriores. Al fondo, protegido por una estructura de bloques, el pozo bajomedieval citado atrás (Fig. 12).

tierras, habiendo de compartir el espacio con moriscos y otros propietarios. Nos inclinamos por pensar en esta última posibilidad habida cuenta de la información proveniente de la documentación escrita que nos informa de la progresiva adquisición de propiedades por parte de los Cartujos y de cómo, sobre todo por la gestión del agua, entraban en conflicto con otros propietarios, fuesen estos moriscos o nuevos repobladores (TORRES, 2007). También las terrazas superiores del promontorio, donde la roca afloraba casi superficialmente y no se han detectado niveles anteriores, son puestas en valor para su explotación agrícola, como pone de manifiesto el muro de aterramiento que delimita la Terraza 2, posiblemente instalado hacia el s. XVII.

Por otra parte, algunas de las estructuras bajomedievales parecen mantener una continuidad al menos durante las primeras décadas del s. XVI, caso del pozo atrás mencionado, cuyo material de amortización más reciente es una nervatura tardo gótica de calcarenita (Fig. 11), posiblemente asociada a las obras de la Cartuja Vieja (VILLARINO, MORENO PÉREZ y GARCÍA-CONTRERAS, 2016), cuya datación no puede ir más allá de la tercera década del siglo. Igualmente la casa con patio excavada en el Área 29.000 se mantuvo en uso al menos durante la primera parte del s. XVI, reflejando una situación similar a la registrada en la casa del Centro de la Mente, el Cerebro y el Comportamiento.

Por el contrario, los cambios ocasionados en el pago desde mediados del s. XVI supusieron la destrucción de las estructuras nazaríes de la Zona 1, en las Áreas 12.000 y 13.000, donde además se evidencia un posible cambio de módulo de los alcorques que revelaría una orientación agrícola distinta. Así la gran alberca de 137,07 m² excavada en las Áreas 13.000, 14.000, y 15.000 (Fig. 11 y Fig. 15) se construyó encima de los muros de tapial y mampostería de la posible vivienda nazarí que ha sido mencionada anteriormente, y caminos asociados terminaron por amortizar igualmente los niveles medievales del Área 12.000. Las

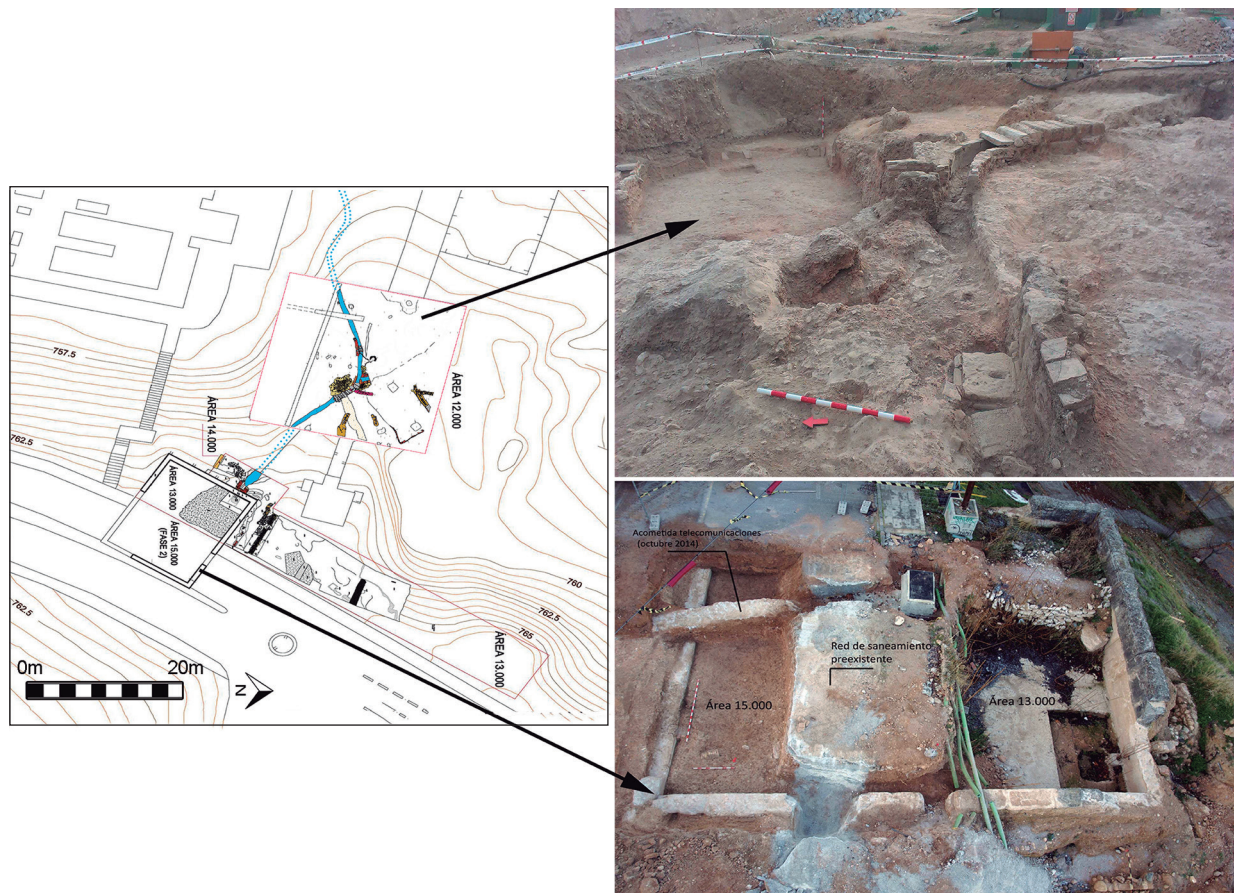


Fig. 15: Dos de los sondeos realizados en la Zona 1, en donde se documentó el sistema hidráulico de época moderna compuesto por una alberca (abajo a la derecha, Áreas 13.000, 14.000 y 15.000) y una acequia que se dirige hacia el Monasterio de la Cartuja (arriba a la derecha, Área 12.000)⁸.

reparaciones de finales del periodo moderno, o incluso ya de comienzos del s. XIX, detectadas en la alberca indican la continuidad de su uso a lo largo de toda la etapa de los cartujos, lo cual refleja la importancia de la estructura en relación al sistema de regadío unitario del cercado.

No menos importante para la estructuración del Cercado de Cartuja fue la configuración de la nueva red de caminos internos, proceso del que ya dio muestras el yacimiento del Centro de la Mente, el Cerebro y el Comportamiento, donde una vivienda fue amortizada hacia finales del s. XVI con masivos aportes de tierras para cimentar uno de estos caminos. En este sentido, las Áreas 50.000 y 51.000 (Fig. 5) aportan datos muy interesantes sobre la configuración de una importante arteria interna cuyo trazado ha quedado parcialmente fosilizado en la actual calle Prof. Vicente Callao. En concreto se trata de un muro de contención de envergadura (Área 50.000), asentado directamente sobre vertidos romanos, que se asociaría a la instalación de un camino, posiblemente, dada las coincidencias de cotas y orientación, el más antiguo de los detectados en el Área 51.000, datado en el s. XVII por el hallazgo en su relleno de un maravedí de Felipe IV. Este camino se mantendrá también operativo durante toda la etapa de los cartujos, tal como indica la sustitución de firme antiguo por uno empedrado, posiblemente ya a finales del s. XIX; la represen-

tación del mismo en la cartografía histórica de este siglo; y las diversas restauraciones del muro de contención del Área 50.000.

Niveles de época moderna, aunque de cronología indeterminada, estarían en el origen del sistema de depuración y encauzamiento de aguas documentado en el Área 60.000 (Fig. 5), si bien la parte principal del complejo correspondería a una remodelación de época contemporánea, anterior a la instalación de los jesuitas en la zona. Igualmente el gran muro de mampostería que delimita por el oeste los complejos recientes excavados en el Área 30.000 podría tener un origen en época moderna, tal como indica su sistema constructivo y la constatación de edificaciones en este espacio a partir de la cartografía de Granada de F. Dalmau, de finales del s. XVIII.

Todo estos cambios y continuidades descritos para los siglos XVI y XVII nos indican que hubo un periodo de transición desde el momento de la conquista de Granada hasta alguna fecha próxima al 1550 en el que algunas estructuras y sistemas productivos anteriores se mantuvieron a la vez que iban introduciéndose algunas modificaciones. No fueron cambios bruscos ni inmediatos, aunque tuvieron su culmen con la definitiva apropiación y el tapiado del conjunto de parcelas que integraban uno de los pagos más citados de la Granada bajomedieval (GARCÍA-CONTRERAS, *et al.*, e.p.).

8) Planimetría realizada por G. García-Contreras Ruiz, incluida en el informe GARCÍA-CONTRERAS y MORENO PÉREZ, 2016.

Época contemporánea

Como se ha señalado, parte de las infraestructuras de la etapa moderna mantienen su vigencia en el periodo contemporáneo, caso de la alberca del Área 13.000-15.000, y el camino evidenciado en las áreas 50.000 y 51.000. El periodo de los cartujos termina con la adquisición de los terrenos de Cartuja por parte de la Compañía de Jesús a finales del s. XIX, tras los episodios de desamortización y exclaustación de los monjes, que supuso una considerable merma de su patrimonio construido, incluido partes importantes del monasterio. Los jesuitas construirán inmediatamente el monumental edificio del noviciado (Colegio Máximo de Cartuja⁹) y acometerán también una serie de transformaciones en el Cercado. Algunas de ellas alteraron el patrimonio arqueológico de la zona, como sería el caso del camino de acceso al Colegio Máximo, que supuso la destrucción parcial de la casa documentada en el Área 29.000 (Fig. 13), aunque las actuaciones en el promontorio quedarían limitadas, como tantas otras parcelas de Cartuja, a la ejecución de alcorques para arbolado. Parte de los restos que emergen actualmente en el área del campus, tales como muros de contención y aterrazamiento, o algunos caminos, corresponden a esta fase, mientras otras, como el encauzamiento de aguas pluviales documentado en el Área 18.000, y probablemente el camino de mortero de cal excavado en el Área 41.000, de nuevo asentado sobre arrastres sedimentarios de época romana (Fig. 5), habían sido soterradas por arrastres o por las infraestructuras del campus universitario. Entre las estructuras actualmente soterradas destacan los restos parcialmente destruidos del complejo que denominaban la “Casa de Labor”, que se ubica bajo el promontorio ajardinado frente al acceso de la Facultad de Educación, al Norte del monasterio, y que ha sido evidenciado en las Áreas 30.000-32.000 (Fig. 16).

Tal complejo, que como se ha señalado se desarrollaría inicialmente ya en la etapa de los cartujos, presenta al menos dos fases que deben correspondientes a este periodo, y continuó suministrando recursos a los jesuitas hasta su amortización definitiva con la urbanización del actual campus universitario.

CONCLUSIONES

Como hemos tratado de resumir en estas páginas, la intervención arqueológica realizada ha ampliado de modo significativo el conocimiento histórico de esta zona al norte de la ciudad de Granada, tanto en lo que se refiere a la identificación de nuevos yacimientos como a la evaluación del potencial arqueológico de las distintas zonas intervenidas en la obra. Dejando a un lado la fase prehistórica, sólo identificada en intervenciones anteriores, los trabajos arqueológicos conducidos entre los años 2013 y 2015 han posibilitado profundizar en el conocimiento que se tenía de la fase romana, ampliar y reflexionar sobre el paisaje bajomedieval y empezar a comprender las profundas remodelaciones que se llevaron a cabo a partir del siglo XVI. La primera etapa a la que nos referimos, la fase romana, viene caracterizada por la existencia de una zona de producción

de cerámica de mucha mayor envergadura de lo que hasta ahora se sospechaba. Las balsas de decantación de arcillas documentadas en distintos puntos del campus, incluso en sus cotas más altas, así como los nuevos hornos parcialmente excavados, permiten asegurar con rotundidad que el alfar no se limita al espacio cercado considerado como BIC, y plantean una organización de tipo diseminado, con distintos focos de producción (MORENO PÉREZ y ORFILA PONS, 2017). Además, es interesante señalar que en ningún momento se han identificado construcciones romanas de carácter doméstico ni agrícola, siendo un área eminentemente productiva muy vinculada a la economía iliberritana. A esta fase romana la siguió un periodo alto-medieval muy mal conocido y que por el momento sólo se ha identificado en el extremo suroriental del campus, en una de las partes más altas de la ladera (ROMÁN *et al.*, inédito; ROMÁN y CARVAJAL, e.p.). La ocupación sistemática de esta área se produce con total seguridad a partir del siglo XIII, cuando se construirán una serie de viviendas y de espacios agrícolas asociados. Del material cerámico recuperado (VILLARINO, 2015), las evidencias de consumo cárnico (GARCÍA-GARCÍA, inédito; MALPICA *et al.*, e.p.3) y las técnicas constructivas analizadas en los restos de viviendas que hasta ahora se han excavado en profundidad se deduce un cierto estatus de sus habitantes. Las dos casas mejor conocidas estaban asociadas a pozos que quedaban a una cota por encima de la vivienda, así como a pequeños espacios productivos de regadío, de los que se han identificado acequias y terrazas, y finalmente una serie de hoyos excavados en la roca de formas alargadas y estrechas que se interpretan como alcorques de vides. Este paisaje tuvo continuidad hasta mediados del siglo XVI, comenzando a sufrir ciertas transformaciones desde el mismo momento de la conquista de Granada (GARCÍA-CONTRERAS *et al.*, e.p.). A una inicial fase de transformaciones de menor entidad, de entre la que cabe destacar la construcción de un monasterio gótico que no llegó a concluirse y cuyos restos aparecen dispersos por distintas partes del campus (VILLARINO, MORENO PÉREZ y GARCÍA-CONTRERAS, 2016), le siguió una gran transformación a partir de mediados del 1500. Es a partir de entonces cuando se data el definitivo abandono de las viviendas anteriores y la aparición de las primeras evidencias de cercamiento de espacios de cultivo. Estos espacios sufrieron transformación en el tipo de cultivos apareciendo ahora unos hoyos excavados en la roca de mayores dimensiones, formas rectangulares o cuadradas y que, en algún caso, llegan a cortar a los anteriores estrechos y alargados, y que pudieron ser destinados al plantío de árboles, bien olivos o bien almendros, que surtían las necesidades comerciales de los cartujos (GARCÍA-CONTRERAS, *et al.*, e.p.). Y junto a todo ello, una radical transformación de la infraestructura hidráulica, anulando las pequeñas acequias y cegando los pozos, para construir balsas de gran envergadura y grandes canales que transportaban el agua hacia los edificios principales de la zona norte de Granada, desde el nuevo monasterio de la Cartuja, hasta el Hospital Real o

9) La construcción del entorno ajardinado del complejo supuso la alteración de las instalaciones y vertidos alfareros romanos evidenciados por el Área 62.000, alteraciones que seguramente se acentuarían con la edificación de la Facultad de Filosofía.

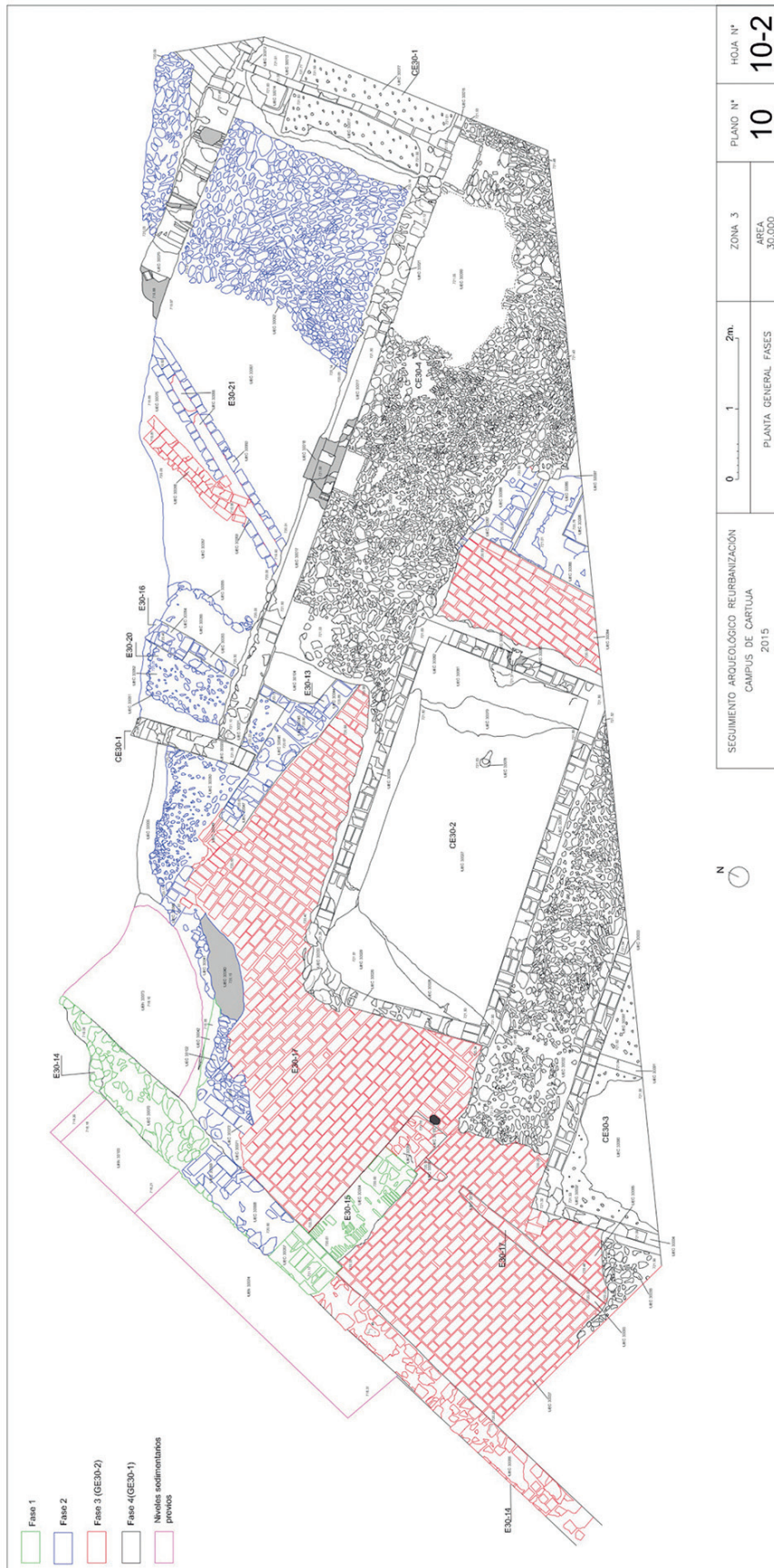


Fig. 16: Planta de fases de la "Casa de Labor", excavada en el Área 30.000^o.

10) Planimetría realizada por A. González Escudero y A. S. Moreno Pérez, incluida en el informe GARCÍA-CONTRERAS y MORENO PÉREZ, 2016.

el monasterio de los Jerónimos (GARCÍA-CONTRERAS, *et al.*, e.p.).

A partir de ahora se abre un periodo de reflexión y análisis detallado de todo el registro arqueológico generado que esperamos depare nuevos y más detallados estudios en el futuro, así como un mejor conocimiento, cautela y protección del patrimonio arqueológico por parte de la Universidad de Granada.

Agradecimientos

Los autores, codirectores de la intervención arqueológica que da lugar a este trabajo, queremos agradecer a M. García García, Á. González Escudero, A. González Pérez, M. Gutiérrez Rodríguez, M. Linares Losa, C. Maeso Taviro C. Martínez Álvarez, A. L. Martínez Rodríguez, L. Martínez Vázquez, L. Mattei, A. Mogo García, J. Olmos Sánchez, Á. Piña Pérez, S. Ramírez Garrido, E. Villarino Martínez y S. Villar Mañas su participación, bien como técnicos o bien como colaboradores en distintas fases de la intervención arqueológica, siendo parte fundamental en la investigación. Igualmente a los profesores Antonio Malpica Cuello y Margarita Orfila Pons por su asesoramiento científico.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIOS AGUILERA, M. (1985): **De la Granada morisca: Acequia y cármenes de Aynadamar (según el apeo de Loaysa)**, Granada.
- BARRIOS ROZÚA, J. M. (1998): **Reforma urbana y destrucción del patrimonio histórico en Granada. Ciudad y desamortización**, Granada.
- BARRIOS ROZÚA, J.M. (2002): **Granada. Historia urbana**, Granada.
- BERGAMINI, M. (2006): "La manifattura romana di Scopioto. Elementi fittili funzionali", en S. Merchelli y M. Pasquinucci (a cura di.) **Territorio e produzioni ceramiche. Paesaggi, economia e società in età romana. Atti del Convegno Internazionale**, Università di Pisa, pp. 283-298
- CABANELAS RODRÍGUEZ, D. (1979): "Los cármenes de Aynadamar en los poetas árabes", **Estudios sobre Literatura y Arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz**, Universidad de Granada, vol. 1, pp. 209-219.
- CASADO, P. J.; BURGOS, A.; ORFILA, M.; ALCARAZ, F.; CASSINELLO, S.; CEVIDANES, S.; RUIZ, S. (1999): Intervención arqueológica de urgencia en el alfar romano de Cartuja (Granada). **Anuario Arqueológico de Andalucía/1994**, vol. III, Sevilla, pp. 129-139.
- CATANZARITI, G.; RUIZ-MARTÍNEZ, V.C.; OSETE, M.L. (informe inédito): **Estudio arqueomagnético de tres hornos del alfar romano de la Cartuja**, Departamento de Prehistoria y Arqueología, UGR.
- CORTÉS, A. L. y VICENT, B. (1986): **Historia de Granada III. La época moderna, siglos XVI, XVII y XVIII**, Granada.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. (2008): "De la arcilla a la cerámica. Aproximación a los ambientes funcionales de los talleres alfareros en Hispania", en D. Bernal y A. Ribera (eds.), **Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión**, Universidad de Cádiz, pp. 93-111.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. (2013): "Alfarería romana en Hispania. Balance de la investigación, ejemplos paradigmáticos y nuevas perspectivas de estudio", en D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz y A. M. Sáez (eds.), **Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania**. I Congreso Internacional de la SECAH Ex Officina Hispana (Cádiz, 2011), Universidad de Cádiz, Monografías Ex Officina Hispana I, Tomo I, pp. 33-76.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a. I. (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la Provincia de Granada. Balance y perspectivas", en D. Bernal y L. Lagóstena (eds.), **Figlina Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. – VII d.C.)**, BAR International Series 1266, Oxford, vol. 1, pp.195-238.
- GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, G. (e.p.), "Tercera intervención arqueológica en torno al Albercón del Campus universitario de Cartuja (Granada)", **Anuario Arqueológico de Andalucía/2017** (en prensa).
- GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, G., MARTÍNEZ ÁLVAREZ, C., VILLARINO, E., GARCÍA-GARCÍA, M., *et alii* (e.p.) "From Aynadamar Muslim almunias to Carthusian monastery domains. Suburban landscapes of Northern Granada during 14th-17th century" **51st International Congress on Medieval Studies, Western Michigan University. Kalamazoo, May 12–15, 2016**, (en prensa)
- GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, G. y MORENO PÉREZ, A. S. (dirs.) (2016), **Memoria de la I.A.P. Mediante excavación y control arqueológico de movimientos de tierras en las obras de reurbanización del campus universitario de Cartuja (Granada)**, Informe inédito depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada.
- GARCÍA GÓMEZ, M. (2005): **La Facultad de Teología de Granada y la Universidad**, Granada.
- GINÉS, M^a. A.; CASADO, P.; PÉREZ, C.; TORO, I. (2006): "Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la Provincia de Granada", **Anuario Arqueológico de Andalucía/2003**, vol. I, pp. 27-40.
- GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, M. y ORFILA PONS, M. (2013-14): "El área periurbana de Florentia Iliberritana, aproximación a su configuración espacial." **Romvla** 12-13: 445-474.
- ISAC, A. (2007): **Historia urbana de Granada**, Granada.
- MALPICA, A. (2007): "La expansión urbana de la Granada nazarí y la acción de los reyes granadinos", en G. Ser e I. Martín (eds.) **Espacios de poder y formas sociales en la Edad Media. Estudios dedicados a Ángel Barrios**, Salamanca, pp. 133-153.
- MALPICA, A. (2009): "La ciudad andalusí de Granada. Estudio de su fundación y consolidación", **Xelb, 9 Actas do 6º encontro de Arqueología do Algarbe. O Gharn no Al-Andalus: síntesis e perspectivas de estudio Homagem a Jose Luis de Matos**, Silves, pp. 281-296.
- MALPICA CUELLO, A., GARCÍA GARCÍA, M., MARTÍNEZ ÁLVAREZ, C., (e.p.2), "Segunda intervención arqueológica puntual mediante sondeos y documentación en torno al Albercón y Mirador de Cartuja, en el Campus universitario de Cartuja (Granada)", **Anuario Arqueológico de Andalucía/2015**, (en prensa)
- MALPICA CUELLO, A., VILLAR MAÑAS, S., MARTÍNEZ VÁZQUEZ, L., GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, G. Y GONZÁLEZ ESCUDERO, Á. (e.p.1) "Intervención arqueológica puntual mediante sondeos y documentación en torno al Albercón y Mirador de Cartuja, en el Campus de Cartuja (Granada), en el marco del practicum del máster universitario de arqueología impartido por las universidades de Granada y Sevilla (séptima edición)", **Anuario Arqueológico de Andalucía/2014**, (en prensa).
- MALPICA CUELLO, A.; VILLAR MAÑAS, S.; GARCÍA GARCÍA, M., y GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, G., (e.p.3): "Animal husbandry and saltworks in the Kingdom

of Granada (13th-15th centuries): The dynamics of landscapes in a Mediterranean territory”, en Olmo Enciso, Lauro y Gelichi, Sauro (eds.), **Mediterranean Landscapes in Post Antiquity: New Frontiers and New Perspectives**, Brepols publishers (en prensa)

MARTÍNEZ VÁZQUEZ, L. (2016): **La vega de Granada: transformación y cambio de los paisajes entre el reino Nazarí y el reino de Granada**, tesis doctoral dirigida por Antonio Malpica Cuello, Universidad de Granada.

MORENO, M. y CASTILLO, M. (informe inédito): **Informe preliminar sobre la intervención arqueológica de urgencia en las parcelas de la futura residencia de estudiantes en el Campus Universitario de cartuja (Granada)**, Informe entregado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada, 1995

MORENO PÉREZ, A. S. (2011): “La secuencia cultural en el solar del Centro MCC, en el campus de Cartuja (Granada)”, **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada**, 21, pp. 323-347

MORENO PÉREZ, A. S. y ORFILA PONS, M. (2017): “El complejo alfarero romano de Cartuja (Granada). Nuevos datos a partir del seguimiento arqueológico desarrollado entre 2014-2015”, **Spal**, 26, pp. 187-210.

ORFILA, M. (2011): **Florentia Iliberritana. La ciudad de Granada en época romana**, Granada.

OROZCO, E. (1972): **La Cartuja de Granada: iglesia y monasterio**, Granada.

OSORIO PÉREZ, M.J. y PEINADO SANTAELLA, R. G. (2014): **La dotación económica y el patrimonio inmueble del Hospital Real de Granada. Estudio y edición del privilegio fundacional de 1504 y del apeo de 1530**, Universidad de Granada.

PEÑA, J. A.; TEIXIDÓ, T.; CARMONA, E.; ORFILA, M. (2007): “Prospecciones geofísicas en los hornos romanos de la Cartuja (Granada). Un ejemplo para obtener información a priori”, **@arqueología y Territorio**, 4, pp. 217-232

PÉREZ, C. (2002): “Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la Provincia de Granada, 1999”, **Anuario Arqueológico de Andalucía/1999**, vol. I, Sevilla, pp. 33-37.

PÉREZ, C.; TORO, I.; CASADO, P. (2005) “Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la Provincia de Granada”, **Anuario Arqueológico de Andalucía/2002**, vol. I, pp. 39-52.

RIVAS ANTEQUERA, M. J. (2010): “Intervención arqueológica mediante seguimiento en la biblioteca de libre acceso de la Facultad de Ciencias de la Educación, Campus Universitario de Cartuja, Granada”, **Anuario Arqueológico de Andalucía/2006**, pp. 1825-1828

RODRÍGUEZ DOMINGO, J. M. (2010): “La cartuja de Nuestra Señora de la Asunción de Granada”, en Víctor Mínguez, Vicent F. Zuriaga Senent (eds.) **Memoria y arte del espíritu cartujano. Las cartujas valencianas**, Generalitat Valenciana, pp. 121-134

RODRÍGUEZ MOLINA, J. (2005): “La Cartuja de Granada. Patrimonio y Frontera”, **Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino**, 17, pp. 239-272

ROMÁN, J.M. (2014): “Redescubriendo la Granada tardeoantigua. Eliberri entre los siglos IV al VIII d.C.”, **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada**, 24, pp. 497-533

ROMÁN, J. M. y CARVAJAL, J.C. (en prensa): “Space, Shape and Recipe. Analysis of cultural change between the late Antique and the early Medieval periods in the area of Granada in light of the pottery of the excavation of the Faculty of Economics in Granada (2011-2012)”, **Actas del**

II Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos. Etnoarqueología y Experimentación. Más allá de la analogía (Universidad de Granada, 5-9 Marzo 2013) (Alarcón, E. y Padilla, J. J., eds.), Granada

ROMÁN, J.; MANCILLA, M^a. I.; MORAGAS, E.; ROGER, M^a. I.; TALAVERA, M. (e.p.): “IAP mediante excavación con sondeos y en extensión, y control de movimientos de tierra, en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Granada, Campus Universitario de Cartuja (Granada)”, **Anuario Arqueológico de Andalucía/2013** (en prensa).

RUIZ MONTES, P., PEINADO ESPINOSA, M^a V., AYERBE LÓPEZ, J. L. *et alii* (2013), “Producción de cerámica en el ager iliberritanus hacia fines de la República: el asentamiento productivo de Parque Nueva Granada”, en **Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. I Congreso Internacional de SECAH, Ex Officina Hispana**, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 307-316.

SARR, B. (2010): “De las transformaciones del paisaje urbano y rural más inmediato de Granada en el s. XI”, en M. Jiménez y L. Mattei (eds.) **El paisaje y su dimensión arqueológica. Estudios sobre el Sur de la Península Ibérica en la Edad Media**, Granada, pp. 183-205

SARR, B. (2011): *La Granada Ziri* (1013-1090), Granada.

SERRANO, E. (1976) “La cerámica romana de los hornos de Cartuja (Granada)”, **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada**, 1, Granada, pp. 215-233.

SERRANO, E. (1978): “Cerámica común del alfar de Cartuja (Granada)”, **Baetica**, 1, pp. 243-251.

SERRANO, E. (1979): “Sigillata hispánica de los hornos de Cartuja (Granada)”, **Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología**, XLII, pp. 31-80.

SERRANO, E. (1995): “Producciones de cerámicas comunes en la Bética”, en X. Aquilué y M. Roca (coors.), **Cerámica comuna romana d’època Alto-Imperial a la Península Ibérica. Estat de la Questio**, Empuries, Monografies Emporitanes VIII, pp. 227-249.

SOTOMAYOR, M. (1966) “Alfar romano en Granada”, **IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965)**, Valladolid, pp. 367-372.

SOTOMAYOR, M. (1966b): “Excavaciones en la Huerta de la Facultad de Teología de Granada. Informa sucinto del resultado de los trabajos del 31 de agosto al 12 de septiembre”, **Noticiero Arqueológico Hispánico, VIII y IX, cuadernos nº 1-3, (1964-65)**, pp. 193-199.

SOTOMAYOR, M. (1966c): “Excavaciones en la Huerta de la Facultad de Teología de Granada. Informe sucinto del resultado de los trabajos del 19 de mayo al 4 de junio de 1965”, **Noticiero Arqueológico Hispánico VIII y IX, cuadernos nº 1-3 (1964-65)**, pp. 200-202.

SOTOMAYOR, M. (1970): “Siete hornos de cerámica romana en Granada con producción de sigillata”, **XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968)**, pp. 713-728.

TORO, I. (1992): “Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la Provincia de Granada, 1990”, **Anuario Arqueológico de Andalucía/1990**, vol. I, Sevilla, pp. 21-23.

TORRES MARTÍN, E. (2007): **Libro del principio, fundación y prosecución de la Cartuxa de Granada**, Universidad de Granada, Granada.

TRILLO, C. (2003): **Una sociedad rural en el Mediterráneo medieval. El mundo agrícola nazarí**, Granada.

TRILLO, C. (2004): **Agua, tierra y hombres en Al-Andalus. La dimensión agrícola del mundo nazarí**, Granada.

TURATTI, R. (informe inédito): **Informe previo fin de la actividad arqueológica de urgencia en la ampliación de la Facultad de Ciencias de la Educación, Campus Universitario de cartuja (Granada)**, Informe depositado en la Delegación provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada, 2002.

VILLARINO, E. (2015), "Aproximación al estudio de la cerámica nazarí en las áreas periurbanas de Granada.

El caso de Aynadamar," **@rqueología y Territorio**, 12, pp. 221-235.

VILLARINO, E., MORENO PÉREZ, A. S., GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, G. (2016): "Un elemento arquitectónico monumental posiblemente perteneciente a la Cartuja Vieja de los terrenos de Aynadamar (Granada)," **Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino**, nº 28 (2016), pp. 214-224.

Recibido:26/9/2017
Aceptado: 16/5/2017